

con ese amor que ella le amaba, ese amor que buscaba el sacrificio.

Su entierro no fue un entierro, fue una procesión; le hicieron entierro general y cuando llegamos al cementerio, si hubieran permitido, la gente se hubiera llevado su ropa a pedazos. Ha dejado un recuerdo en el pueblo, con quien hables se dice algo de ella, sacan fotografías, piden reliquias. La madre superiora que pensaba quemarlo todo, no quemará nada, lo desinfectarán, y cuando esté en condiciones lo darán a quien deban darlo.

Todas las hermanas la querían mucho, en particular la Madre y la Hna. Angelita, la cual cuando tenía un rato libre estaba con ella.

No podía dejar de sentir un atractivo espiritual hacia ella, ya sabes que mi vocación religiosa se la debo a ella. Siento mucho el haberla perdido en los críticos tiempos en que necesitaba de sus acertados consejos, pero confío y tengo la completa seguridad que desde el cielo me ayudará a conseguir ver cumplidos mis deseos de ser religiosa, y no sólo a mí sino a mis amigas que consultaban con ella los deseos de ser religiosas carmelitas”

- **En silencio:** Interiorizamos el mensaje, nos dejamos interpelar por él
- **Qué te dicen estos testimonios:** Qué sugerencias aportan para tu vida personal y de comunidad.
- **Preces espontáneas,** de petición, de compromiso, de acción de gracias por el don de nuestra H. Teresa, a la Iglesia, a la congregación..
- **ORACION:** *Oh Dios, que te complaces en las almas humildes y sencillas, glorifica a tu sierva Teresa que hizo ideal de su vida amarte sin ostentación y darse por tu amor a cuantos la trataban. Concédenos que sepamos servirte y amarte como ella, sin reservas, y la gracia que ahora te pedimos por su intercesión. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén*

Lourdes Buil,cmt



Momento Orante con Teresa Mira

"Deprisa hacia el cielo"

- **Momento orante comunitario**
- Se reparte un ejemplar a cada hermana del relato de su muerte
- Alguna hermana, ilumina el texto subrayando la generosidad y entrega de Hna.Teresa durante su vida y en el momento de su paso a la Casa del Padre
- **Invocación al Espíritu Santo:** pedimos luz y sabiduría de corazón para dejarnos interpelar y enseñar por el Espíritu
- **Se leen los textos en voz alta,** alternándose varias hermanas.
Dejamos que penetren y resuenen en nosotras todos los detalles que nos llegan a través de estos testimonios

Testimonio de su hermana Magdalena

(escribe a modo de diálogo)

“...Sentías la necesidad de dejar este mundo y entregarte para siempre al Amado. Tu cuerpo estaba ya tan extenuado y consumido que nada le quedaba por perder. Sólo te quedaba el corazón colgado dentro, se supone que sostenido por el amor. Aquí tienes hermana mía el martirio que tanto anhelabas en tiempo de guerra cuando decías: “No tendremos tanta suerte de ser mártires”.

El Señor tiene muchas clases de martirios para sus esposas y a ti te tenía preparado éste. Los tres últimos días que precedieron a tu muerte, te dejaron sentir todo el peso que puede sufrir una persona: dolores y angustias de muerte que parecían superiores a tus fuerzas. [...]

Con estos dolores, angustias y ahogos, llegó la noche del día 26 de febrero de 1941, martes de carnaval. Después de la procesión de desagravio al Señor que se acostumbraba hacer en dicho día, antes de retirarse, la comunidad pasó por tu celda para verte. Al ver que empeorabas, algunas hermanas se ofrecieron para velarte, pero la superiora, pensando que pasaría el mal momento, y como al día siguiente tenían que estar en las clases, sólo permitió que se quedara la Hna. Ángeles.

A las once de la noche, desaparecieron los mareos y los ahogos, quedándote una respiración tranquila y normal. La lucha estaba concluida. Dos horas estuviste con esta respiración de paz. Y a la una de la mañana del día 26, miércoles de ceniza, estando presentes la Madre superiora y Hna. Ángeles, y doña Lola desde la puerta se dieron cuenta que con santa paz, dejabas de existir. Cuando llegó la comunidad ya habías entregado tu alma al Creador....”

Carta de Doña Lola a Hermana Magdalena

“Querida Magdalena:

No sé cómo escribirte ni mi mano está para ello, pero quiero hacerlo y unirme a ti en esta pena, pues las dos tanto queríamos a nuestra Teresa. Yo estoy como puedes comprender, llena de pena; la quería como si fuese mi hija y hubiera hecho lo imposible por salvarla. Toda su ilusión era unirse para siempre a Jesús y verle cara a cara, así que cuando me veía triste me decía que no llorara, que ella desde el cielo pediría por mí.

Desde el día 23 se puso más grave y veíamos se acercaba su término, hasta entonces jamás se quejaba, pero desde ese día sentía la pobrecita tanta angustia que no podía callar; y el miércoles de ceniza, entre el 25 del Niño Jesús de Praga, y el 26, a la una de la mañana, murió con la tranquilidad de una santa.

Me pidió que, si moría, fuera a verte y decirte que no te había olvidado en ningún momento, estoy decidida a cumplir su voluntad, y deseo que sea cuanto antes.

Como te digo murió como una santa, quedó un par de horas antes de morir con una tranquilidad que parecía estaba dormida, y así fue apagándose su respiración. Como la vi. tan mal no me acosté, y desde la puerta de su celda, donde siempre estaba contemplándola, dándome cuenta de su final, me metí en el cuarto y le pedí a la madre superiora que me dejara darle un beso. Y le dí muchos, pero al besarle se me iba con ella el corazón.

El entierro ha sido inolvidable; hombres, mujeres, niños, todo el pueblo asistió en procesión. Todas las iglesias tocaron las campanas. Su cuerpo expuesto estaba cubierto de violetas, que las pasaban por sus manos y rostro y se las llevaban como reliquia; volvían para poner más violetas y al momento se las quitaban. [...]

El cortejo fúnebre lo presidía el señor cura, también iban el alcalde, el notario, el juez y la guardia civil. Al llegar al cementerio, abrieron la caja y todos querían llevarse algún trozo de su hábito y de la capa y como no les dejaron, pasaban sobre su cuerpo rosarios, pañuelos y cuanto tenían.

Puedes estar tranquila que nada le ha faltado, y cuando nos veamos te contaré muchas cosas. Que nuestra Teresa pida por nosotras y con recuerdos de tus padres tan apenados como puedes comprender, te abrazo con mucho cariño”.

Carta de Ela Belló a Hermana Magdalena

“No sé cómo empezar la carta. ¡Teresa, la quería tanto...y ya no existe! Pensar que ya no tendré sus santos consejos...pero por otra parte siento gran satisfacción al considerar lo que estará gozando del Amado, y que desde el cielo nos recordará y se compadecerá de nuestras miserias .

Sí, Magdalena, tenemos una hermana menos en la tierra, pero una santa en el cielo que nos enseñará a seguir el camino que ella siguió para llegar en tan breve espacio de tiempo al grado de perfección tan brillante que ha alcanzado, y nos enseñará a amar al Amado,